

El espejo temporal

Andres



Image not found.

Capítulo 1

Una empresa llamada Genplus, que aplicaba la ingeniería genética con fines de lucro, cuyo primer negocio fue vender a la gente clones de sus mascotas muertas, produjo una máquina llamada el Espejo del Tiempo, que podía mostrar la apariencia de una persona varios años en el futuro o varios años en el pasado, después de analizar la información de su ADN. La máquina fue inventada con la misión de mostrar la nunca vista apariencia de los dinosaurios, en base al análisis genético, pero fue retirada del uso científico al ser comprada por Genplus, sacada de las universidades, y puesta a disposición de los pueblerinos, quienes le introducían monedas para ver el reflejo del ser futuro. Niños ansiosos por conocer el aspecto de la propia adultez, jóvenes hermosas con una curiosidad temerosa por el aspecto de la propia vejez, padres con una enfermedad terminal que querían ver a sus hijos más allá de la fecha de sus muertes, visitaban El Espejo del Tiempo, o simplemente El Espejo, como la máquina era llamada en el lenguaje popular. Algunos compraban numerosos retratos de ellos mismos, uno por cada año del porvenir, de modo que en sus casas tenían más fotografías del futuro que fotografías del pasado. La máquina, que funcionaba con la introducción de material genético, terminaba todos los días con un basural de cabellos, escupitajos, gotas de sangre, y uñas de toda la población, convirtiéndose en la máquina del tiempo más cochina en la historia del universo. Pese a su popularidad, algunos ciudadanos se resistían a su encanto. Ponían en duda su veracidad, arguyendo que sus resultados no eran fotografías del futuro, sino simplemente fotografías del presente envejecidas con Photoshop. Sin embargo, los escépticos eran excepciones en una población convencida, en la que casi todos conocían el aspecto que tendrían en el momento de la muerte natural.

No todos preferían ver el futuro. Durante la inauguración del Espejo, oleadas de ancianos lo visitaron y pidieron retratos del pasado, de su juventud añorada. No eran los únicos interesados en la retrospectión; supervivientes de tsunamis o de terremotos que perdieron todas las fotografías de su infancia y juventud en las catástrofes, conseguían imágenes de repuesto gracias al Espejo del Tiempo. Viendo al futuro, las niñas más feas del colegio a veces se veían convertidas en hermosas y flagrantes adolescentes, y por la noche se acostaban a dormir con una sonrisa. En otros casos, los abusadores del colegio, altos y fuertes niños con pubertad precoz, se decepcionaban al verse adultos bajitos y se sentían amenazados por la corpulencia destinada a las víctimas de sus abusos. Pero mayor era el terror de aquellos que se veían a sí mismos en estado de vejez extrema, a punto de la muerte. Al mirar la imagen de sus cuerpos agónicos, de repente comprendían algo que siempre comprendieron, pero que nunca antes comprendieron con tanta fuerza y profundidad: Que tarde o temprano iban a morir. Entonces la conciencia de la extinción inevitable los atormentaba en lo más hondo del corazón, y

se volvían incapaces de dormir y de vivir. Colgado al frente del espejo del Tiempo, había un anuncio de advertencia escrito con letras rojas, en el que se sugería no ver imágenes de la edad terminal, advirtiendo síntomas de ansiedad y opresión, y se aclaraba que Genoplus no era legalmente responsable por los daños psicológicos o emocionales que pudieran devenir de las visiones. Algunos experimentaban el desaconsejado trauma a propósito, como mi amigo Federico, quien colgó fotografías de su vejez por todas partes para recordarse a sí mismo que la vida es corta y que debía disfrutar cada momento.

FIN